

Registrado conforme a la ley.

Publicación independiente.

Obra impresa en papel de reciclaje.

Rionegro – Antioquia

Colombia



Claudia Patricia  
 Arbeláez Henao.

Marzo 2 de 1972.

Ciudad Santiago de  
 Arma. (Rionegro)

Antioquia - Colombia

Docente en  
 ejercicio y gestora  
 de *ARTE PARA VOLAR*,  
 espacio para la  
 promoción de la  
 poesía en el  
 municipio de  
 origen. Integrante

y promotora en la Red departamental de literatura, por el municipio de Rionegro e Itagüí Antioquia en los años 1999 - 2000.

Publicaciones: MANUAL PARA VER LLOVER 1999, EXPLORACIÓN LITERARIA 2012, MARIPOSARIO Y LA LIBÉLULA AZUL.

Otras:

Solsticio, vecindarios, dejaciones, cuentos y otros ensueños, sueños para un buen dormir, las palabras y yo, a pulso de mujer, cuando aún brille el sol, el secreto, siete cueros, de mis poemas azules, a viva voz y aluna y el colibrí.

Publicada en el proyecto. **MUJERES ESCRITORAS EN LA MEMORIA DE ANTIOQUIA**. (Gobernación de Antioquia, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia y Librosbarco). 2018 y 2019.

Antología Internacional **POETAS EN EL EQUINOCCIO**. 2018. Dosquebradas - Risarlada.

- Participación en el festival Internacional de poesía Rionegro. Antioquia. Colombia.

- Festival Internacional de poesía. Encuentro POETAS EN EL EQUINOCCIO. Dosquebradas - Risaralda. Colombia.
- Programas en línea: conferencista del segmento "CREANDO Y SOÑANDO" - Programa RINCÓN DE LAS ARTES por los micrófonos de [www.radiovocesunidas.com](http://www.radiovocesunidas.com) Desde la ciudad de Pataluma - Estado de California Estados Unidos y Lecturas de Claudia y Freddy, desde la misma plataforma. Proyectos dedicados a la promoción de la lectura.
- *LECTURAS URGENTES DE POESÍA*, Medellín - Antioquia. 2017
- Participación en el gran festival por la libre expresión de las mujeres en puerto libertad. Nueva ágora. Conversatorio. SOY ESCRITORA. Gobernación de Antioquia. Marzo 2019.
- seleccionada en el XVIII Encuentro de Poetas Comfenalco Antioquia 2017.

Aparte tomado de: CUENTOS Y OTROS ENSUEÑOS.

# A MANERA DE INVITACIÓN

*La palabra es un milagro y pronunciarla es la reivindicación del hombre con la historia y la vida, esta última entendida como ese breve espacio de tiempo que tenemos para recrear las figuras y los encuentros.*

Deletrear pasajes, hurgar en la memoria, caminar entre destellos de luz, emular los cantos de las aves y nacer con cada aurora, es una forma de reconocernos como navegantes en este gran mar de posibilidades; de esta manera, surge la idea de decir o repetir las cosas que volaron hacia otros tiempos y sin embargo se extrañan.

El ser humano muchas veces es sorprendido por una ola de desmesura y visiones que le otorga la vida como muestra de aceptación; así es como en algunas personas se siembra la idea de escribir una historia donde se recojan en una sola voz, todos los sentires, pesares y pensares; de ahí que cuando leemos, nos estemos untando de placeres ajenos, misterios de otras tierras y caudales infinitos.

Para que el planeta sea tranquilamente habitado es necesario que todo ser humano se sienta testigo de cada movimiento instantáneo o eterno; asimismo se haría acreedor de un espacio en la historia del mundo.

Encontramos testigos en cada esquina, seres que aprenden de memoria los pasos del desorden, la decadencia, los amores, los haberes perdidos, los sueños y las fachadas del mendigo, la mujer que sale y entra, el hombre que deambula por un territorio desconocido; seres de diferentes tallas,

aciertos y desaciertos que se unen para engrandecer la existencia. Cuando abrimos un libro, hacemos un homenaje a los menesteres cotidianos y a quienes se renuevan en ellos. Siempre que leemos estamos recordando testimonios, por esto insisto en la lectura como camino de retorno y elevación del alma.

Ahora puedo decir con seguridad que la literatura es la posibilidad de trascender el conocimiento que por muchas situaciones no hemos podido abarcar, es la aproximación al juego de las palabras, las historias de vida y los acontecimientos del individuo dentro de una colectividad. ***El encanto de la literatura reside entonces en la unión de los testimonios y en la capacidad para atestiguar.***

Vivir la literatura es una acción que nos une y nos acerca más a la tierra y a los sabores del mundo circundante, sin límites ni medidas; realizando este acto de fe, es como sembramos en nuestros niños y jóvenes el amor por las letras que ruedan por los cabellos de los libros como si quisieran ser peinadas.

Para hablar de proezas y amantes, tenemos que contar con este tiempo que el hombre desconoce y sin embargo es poco, pero si existe el deseo es maravilloso traspasar el horizonte, no importa que nos incorpore por completo y es cuando procedemos a transportar nuestras batallas y hazañas en el maletín donde llevamos puesto el corazón, hasta llegar al lugar de siempre; allí fácilmente, nos acomodamos y con una voz suave y sutil, emprendemos el viaje hacia lo latente, oculto, insólito y elementalmente mágico, despertando así la curiosidad y el encanto de unos seres que sólo quieren palmotear la historia.

***En medio de este abrazo infinito, el escritor predice la muerte, el poeta nos desfigura con sus versos hasta caer rendidos y nos envuelve en su manto arrullador. Es inevitable ignorar este olor gratificante que se riega por los aires de un amanecer a principios de siglo. La idea de volver atrás, recitar viejos poemas junto al café y embriagarnos de música, es tal vez la reafirmación de nuestras remotas y nuevas compañías.***

No podemos desconocer el perfume del encanto y renunciar a las frases que se juntan bajo un árbol de dudas y alegrías. Es oportuno enderezar nuestra mirada y volver a las hadas, los duendes, los hombres de la selva y de los montes, hombres que se posan junto a las ventanas, princesas de tiempos lejanos que visitan nuestros cuartos y príncipes que vienen con los labios frescos para besar la tarde.

Todo es posible porque desde pequeños y por siempre hemos sabido de las manzanas, los cabellos dorados, las noches tormentosas, los espejos que hablan, los seres del bosque y las zapatillas luminosas. Es hora de recobrar el mejor sabor, las mieles de la niñez, el maravillarse sin miedo, sin que sea tarde.

Este, amigo mío, es un llamado a la lectura de pasajes hasta ahora irreconocidos, abandonados abruptamente en hojas sueltas y olvidadas, revivir los encuentros de otros días, pintar de nuevo castillos y explorar mares, vestir los trajes con lentejuelas y canutillos, morder aquella manzana y quedar dormidos sobre la estepa.

No hay que alterar el brillo original de las estrellas, cegando los ojos ligeros de nuestros niños y jóvenes para evitar que aprecien la profundidad del universo, negando al mismo tiempo la caricia de una buena lectura, un libro profético o una historia fructífera, para así enriquecer la experiencia humana. Es el momento para abrirnos y crear discursos de amor y lúdica para nuestros pequeños y audaces lectores y entre tanto, se hagan mejores seres humanos.

Esta es una invitación al disfrute de lo poco, de lo mucho, de los cuentos que abogan por nuevos capítulos de un libro abierto y ponderoso, lleno de sabiduría y expresión creativa; una invitación a la exploración de nuevos lenguajes conforme a los deseos de nuevas y antiguas generaciones.

Releamos esta historia de guerreros, defensores de la tierra prometida, bienhechores, sembradores constantes y granjeros en el campo de las palabras, que con sus manos grandes, virtuosas y llenas de alfabetos dan a luz frescos cantares,

hombres y mujeres que se deshacen entre lenguas, versos y enigmas para secundar sus acciones y mudanzas.

El primer paso es creer, ser amigos de los libros para formar niños y jóvenes amigos de la lectura y recrearnos en el devenir de la historia, disfrutando del espacio y el tiempo. Cuando descubramos el trasfondo en cada ofrenda guardada entre líneas y vivenciamos la palabra como obra y regalo para unir culturas alienadas y paraísos extraviados, nuestros niños crearán lo que decimos.

De otra parte, es necesario que en el mundo se rediseñen los senderos que conducen hacia la libertad, comprender que nuestros muchachos desde muy pequeños, hacen una lectura de su historia personal y la de sus primeros amores; retoñan a pasos agigantados y participan de un juego que se traza desde la invención de normas, placeres y añoranzas, hasta la formación de criterios frente a la sociedad y la sociedad. Todo esto hace que se hagan merecedores de un patrimonio universal. Niños que llegan a la escuela haciendo una interpretación de los acontecimientos y cataclismos que deambulan frente a sus ojos y sin embargo, son tratados como si no supieran deletrear los sueños que desde pequeños han arrullado.

Abrazamos pequeños seres que se interrogan y reclaman un momento para la divergencia, el diálogo y la ensoñación; jóvenes que hacen una lectura clara de los hechos y el azar. Llegan a nuestros colegios niños visionarios, futuristas y grandes lectores. Vienen a nosotros pequeños que han leído en el cuaderno de la desazón, el abandono, el hambre, la soledad y el rencor, en los cuales se ha escrito la miseria de algunos hombres, el olvido y el desconocimiento de su sangre. Son estas lecturas las que debemos tener en cuenta antes de abrir otros libros.

## DE LA ESCRITURA Y OTROS SABORES

Escribir es una forma de reconciliarnos con los quehaceres cotidianos, elevar el espíritu fuera de lo terreno, liberarnos de temores y torpezas; amolar el cuchillo con el que vamos a tajar la vida, como si fuera una rebanada de pan o un pequeño instante de gloria. **Escribir es una experiencia de amor.**

Ser testigo no sólo consiste en ver el paso de lo común, sino también poder intervenir en la recreación de algunos eventos o el disfrute de eso mal llamado trivial y que a veces pasa inadvertido, hasta hacerlo mágico por completo. Ser testigo es dejarse hablar por la hierba que se pisa, las paredes que se tocan, las calles que se recorren, las pieles que se abordan, los recuerdos que se evocan y el agua que refresca las flores cada mañana.

## ESCRIBIR ES ATESTIGUAR

Basta de conducir sobre una misma autopista y negar la presencia de quien nos acompaña, como si fuéramos extraños maleantes en medio de la noche. Es el momento oportuno para abrirnos a la tierra de una forma clara, donde nuestros niños sean artífices de una historia y escultores de una realidad subyacente a la fascinación.

Hablo de la escritura como un proceso de confrontación, creación y recreación de un orden de establecido o campo que se abre a nuestros pies para ser besado y abastecernos de significados, sosegando así nuestro destino. Nada es más fácil que proferir un discurso de invitación a la lectura y a la escritura desde la experiencia íntima que nos han proporcionado los libros, las páginas en blanco y los recortes que resumen la vida.



Es imposible llegar al bolsillo de un niño con la frase que engaña y obliga, con la poca fe en lo acontecido en otras esferas y plasmado, sólo para que lea y lleve el estigma del hombre intelectual. Necesitamos un maestro que convoque y se manifieste a través de nuevas estrategias para rastrear pieles desconectadas, un maestro que ame lo que hace.

No se induce a la lectura esbozando un cúmulo de medidas imperfectas que han nacido del olvido, sino demostrando con la mente clara y sin vacilaciones el sentimiento que nace en el corazón de un lector honesto y que ha logrado conciliar el sueño después de beberse la frase única y suficiente que remedia y facilita el próximo despertar. De esta manera el menor esfuerzo bastará para que nuestros niños lean atraídos por el eco de la convicción.

Es preciso consultar con nuestro interior y atrevernos a desarrollar pautas flexibles y espontáneas que conduzcan a la inventiva, sin miedo al fracaso. Todo lo que se haga en pro de la comunicación y el entendimiento, admite pruebas, experimentos y derroches.

### **AL PRINCIPIO FUE EL VERBO**

El acercamiento que he tenido con los niños de todas las edades, me ha llevado a la reflexión y al reconocimiento de toda la grandeza y el espíritu que habita en ellos, quienes disfrutan plenamente de la música en la palabra y la tinta; reto florido, amoroso y pleno que nos conduce hacia la libertad.

Son los niños y los jóvenes quienes reclaman la narración de hechos paradisiacos, anécdotas y cuentos de las cavernas y bosques encantados. Considero que la tradición oral es una vía para la promoción de la lectura en sus inicios y una fuente de memoria sociocultural. En esta misma medida, es grato sentir la mirada de nuestros jóvenes cuando escuchan las voces procedentes de las páginas más rubias y polvorientas, ancladas en el tiempo; una luz se percibe en

sus ojos y se disparan alertas con un solo propósito: disfrutar.

La tradición oral despierta la imaginación, conduce hacia la creación y aproximación a lo mítico y legendario, ayuda a la construcción y transformación del pensamiento colectivo a partir de la visualización personal y profunda; es como volver a los orígenes.

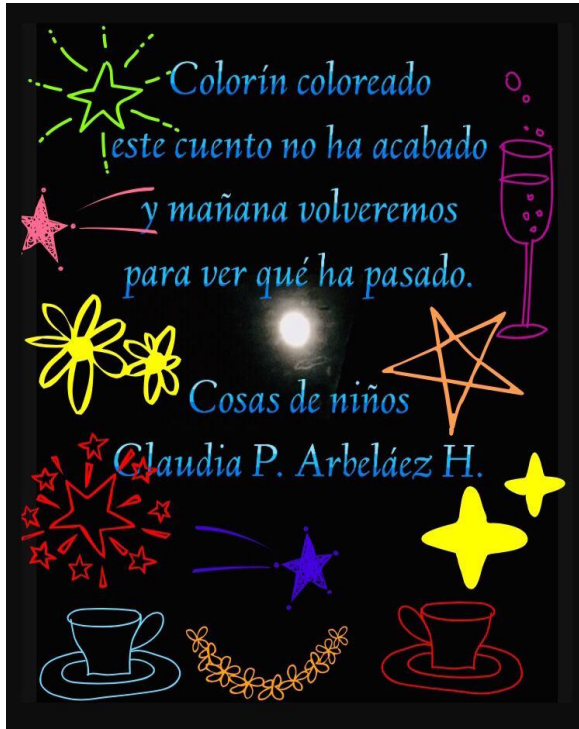
Y es precisamente el conocimiento de los orígenes, lo que me seduce. Hemos olvidado poco a poco los inicios, los que había y sucedía antes que fuéramos sometidos al no recuerdo. La idea de una sangre madre, el palpitar de una tierra donde nuestros antepasados danzaban junto al ritual de la palabra sanadora, es seductor a cualquier oído.

Conocer nuestros orígenes es un paso para lograr el reconocimiento de lo que ahora somos, hacemos, conocemos y vestimos; la palabra entonces facilita la remembranza y nos hace cómplices del advenimiento.

En el aula la promoción de la cuentería, la lectura en voz alta y todos los eventos que convocan al encuentro con la palabra espontánea, viva y recreada en la voz humana, sirve para refrescar las memorias. Recordemos que al principio fue el verbo.

La voz en la narración y la lectura oral están mediadas por la musicalidad, el matiz que requiere cada sílaba pronunciada, la personificación, el encanto de lo gestual y la expresión corporal que sobreviene a los hechos y los sentimientos es lo que genera una posible identidad con lo remoto, lo profundo y lo certero en el canto popular. Si a esto se le suma el arte de la simulación, el remedo que se hace de los colores, el juego de los sonidos y el disfrute que se percibe en la piel de quien habla, cuenta, comunica o elabora un discurso, descubriremos elementos que se hacen atractivos al oído de cualquier persona, sin importar su edad.

La voz más que un don, es un ritual y un respiro que nos permite esparcir nuestras vivencias hasta trascender el amado silencio.



## A NUESTROS PADRES Y MADRES

Invito a los padres que aman la lectura y abogan por un mundo de poesía, para que se unan a una tarea que sólo deja satisfacciones y corazones propicios para la fantasía y la contemplación como ventana hacia el cosmos.

Busco madres que quieran armonizar con la tierra y junto a sus hijos aprendan a conjugar el

verbo amar, que recreen este inmenso cancionero de historias pasadas, décadas alternas y siglos allegados; madres que estén convencidas de que la lectura trae recompensas y así, acaricien las noches de sus hijos con un cuento viajero.

Se requiere un papá que provoque con su ternura una actitud especial y espacial en los niños frente a la lectura como vía explorable de sensaciones lúdicas.

No podemos condenar a nuestros niños al olvido, ellos extrañan la lectura cotidiana después de cenar, cuando sus padres se arriesgan a la niñez y conducen a sus hijos por el camino de lo posible o lo irreal. Es la hora del retorno,

de recobrar la dimensión de lo elemental y renacer en lo extraordinario.

Compartir con nuestros hijos cuentos que ilustran andanzas o simplemente incitan al regocijo en un juego de rimas, rondas, canciones de cuna que seducen y engalanan la vida, pasa de ser una porción de alegría que debemos paladear.

**CUENTA UN CUENTO Y HAZ FELIZ A UN NIÑO.**

### **RECOBRANDO EL VALOR DE LA PALABRA**

Para muchos la palabra ha sido la flecha que se lanza y nunca regresa, ha representado la maldición, el hechizo y el engaño. Para otros, la palabra no alcanza a definir las cosas más inquietantes del universo, sus enigmas y secretos. Es verdad que la palabra es poca para expresar las sensaciones que surgen de la muerte y el dolor; sin embargo, por tiempos también ha servido de conjuro, llamado, súplica, plegaria y oración. Es la palabra la que permite engrandecer el ritual, los momentos, las festividades y las caminatas de los hombres que cruzan senderos en noches de luna llena. La palabra reúne, alivia el llanto de los niños, alienta, acerca a los habitantes de unos y otros poblados sin importar la distancia; además es un espejo.

Hay palabras que calman el dolor, la ira y el desasosiego; otras sirven como estimulantes de la creatividad, la locura y la alegría en hombres y mujeres de cualquier credo. La palabra es un remedio en horas de soledad, un aliciente en estados de zozobra o inapetencia, un abanico en tardes de sofoco.

La palabra es utilizada por el chamán, el sacerdote, el gurú, el maestro, el sabio y las parteras para curar, dar tranquilidad y ayudar a creer en nuevos arroyos para saciar

la sed; es sanación, fuente de gracias, puente entre la realidad y la imaginación, el presente y el futuro, el más allá y las paredes que separan nuestras casas.

La palabra importa cuando deja de ser simplemente una forma de comunicación para convertirse en una luz, una fuerza unificadora y atrayente. Con la palabra seducimos, realizamos sueños y afianzamos antiguos sentimientos entre los mortales; por la palabra se recuerda al amigo y al que se ha ido corriendo a la eternidad. Por la palabra se conoce al verdugo, al ángel o al confidente, al sabio, al necio o al rufián, al artista o al señor de las canciones tristes.

Gracias a la palabra las cartas tienen respuesta, los libros se tocan, los descubrimientos vuelan hacia otras primaveras, los mensajes sobrepasan el infinito y las plegarias llegan a oídos de los dioses.

### **LA POESÍA COMO JUEGO DEL PALABRAS**

Cuando las emociones y los arrebatos se desfiguran, nacen canciones irremediables, historias incalculables e inexistentes y poemas de tantas esferas que ni la humanidad entera, puede igualar. De una u otra forma, no podemos desconocer que la palabra por sí sola, es un poema.

Quiero hablar de la poesía como tejido de letras interminables, alimento que vivifica el alma y bebida que refresca la razón. Abecedarios que se juntan para acercar países, personas de diferentes planos, patrias y generaciones.

Debo reconocer que la dinámica de la poesía se descubre en los objetos, en cada gesto, en las calles más rubias, los parques, los cisnes, las calles viejas, los corredores, las luces, la danza, los fogones de leña, los campos, el sonido, el espacio, la vaguedad; en la necesidad de decir y ser

escuchado y todas las cosas que sugieren una mirada plena y armoniosa.

Y aunque a veces el silencio sea la única flor abierta, las palabras habitarán nuestras entrañas y nadarán en nuestra cabeza haciendo o siendo poesía.

### A LOS NIÑOS Y JÓVENES

La palabra te salpica ahora que buscas el rumbo de tu existencia. Extiende pues los brazos y no temas volar, sólo necesitas tener abierto el corazón, el alma mirando al cielo, la mente y la piel dispuestos a la comunión real con la imaginación y este encuentro lo proporcionan los cuentos, las historias conferidas al olvido, las hazañas, las cimas donde descansan los héroes de otras infancias, no menos lejanas. Abre un libro y permite que los encantos que amparan otros reinos, visiten tu almohada e impregna tus ropas de luces, flores, perfumes de otros mares y bosques que esperan por ti, por tus labios.

No le niegues a un libro la oportunidad de ser acariciado, no lo dones por completo al tiempo, da un respiro a los seres de muchas estancias: sultanes, hadas y duendes y revive sus sentires y andares, monta sus corceles y toma sus espadas. Frota de nuevo la lámpara mágica y pide tres deseos, enrédate en la voz del fantasma y cruza las paredes antes de ser atrapado. Desanda las fronteras, pon la bandera en la alta montaña, toma en tus manos la manzana que envenena y pregúntale al océano, quién es el más libre entre todos los mortales. Despierta con un beso a tu amada de otros tiempos y galopa hasta encontrar la cima donde esperan tus sueños.

Recorre las anchas montañas tras el ser que se fuga con el tesoro entre las manos, arrebatada al fugitivo un canto de victoria y bécete una y otra vez los poemas que se recitan tras las ventanas. Recorre los grandes castillos, zambúllete en los manantiales y rueda por las cascadas,

tómate un minuto para descubrir en los libros el agua que refresca y el ensueño.

Ven, toma esta pequeña luz (este manojo de palabras), guárdala por siempre y cuando seas lo suficiente pequeño como para acoger el mundo en una sola mano, compártela con quienes conservan el alma puesta en las estrellas y diles que los cuentos cuentan.

## QUIERO UN MUNDO

### CARTA

Quiero un mundo lleno de jardines y parques donde los niños puedan jugar sin miedo, elevar cometas al viento, correr sin cansancio y caer tibiamente sobre la grama.

Sueño con una casa de grandes patios, calles con anchas aceras y allí poder jugar hasta ser encontrados por la niña que cuenta uno, dos, tres, mientras su madre cose la colcha de retazos en la silla mecedora y mire desde el balcón.

Quiero un lugar donde subir a los naranjos vecinos no se esté prohibido, los niños canten sin ser acallados y los pájaros puedan acercarse a los balcones sin el temor de ser apresados.

Quiero que podamos ir al campo, transitar por las largas autopistas, beber el agua de paso después de jugar, alimentarnos con las frutas de los árboles que se asoman y cuelgan en las orillas de las carreteras.

Sueño con tener una mirada limpia y que los ojos de los niños no se empañen, que las lágrimas se agoten y renazca la esperanza.

Invito a los grandes para que limpien la casa y dispongan un lugar eterno y sin límites para los juguetes más preciados y que todos juntos podamos volar, atravesar las

habitaciones, los tejados y las puertas de los cuartos secretos.

Pero también quiero un mundo donde los niños aprendan desde muy pequeños a conjugar los verbos de la felicidad, escriban canciones de amor y que ellos mismos puedan ser acogidos y pronunciados como pequeños poemas.

Quiero que los adultos no olviden cómo rodar por la montaña, cómo subir a los árboles o escapar cruzando charcos. Quiero que los grandes recuerden que tener las manos sucias, es mejor que tener el corazón dormido.

Quiero que los señores y las señoras aprendan a jugar con arena, hacer castillos, disfrutar del granizo cuando se recoge en las esquinas de las ventanas, que recuerden que en las nubes hay figuras, animales y personas y que es rico jugar a las escondidas cuando se va la luz.

Quiero que los grandes aprendan a contar cuentos y no olviden sus historias infantiles, las cuales para muchos son hazañas.

Voy buscando seres humanos que quieran cerrar los ojos y viajar un rato hacia esos lugares que no han sido descubiertos, que no se enojen si se pintan las manos con pintura fresca o si se lisan sobre el pasto húmedo y que les guste caminar descalzos.

Me urge encontrar un adulto que sepa jugar o simplemente imaginar, que sea como un niño.

***(Texto publicado en la revista LEXIS - Biblioteca Asociación de institutores de Antioquia. Secretaría de asuntos pedagógicos y sindicales. Año 2 Noviembre 2000)***



A MANERA DE INVITACIÓN  
Claudia Patricia Arbeláez Henao